

221B de Baker Street

El eterno regreso de Sherlock Holmes

Es una de las direcciones postales más famosas del mundo: 221B de Baker Street, Londres. Allí vivió, en la ficción, Sherlock Holmes. El tercer filme, con Robert Downey Jr. como protagonista, promete aumentar el número de visitas cuando se estrene

de «El perro de los Baskerville», obra de John Doubleday, y, por supuesto, en el Edimburgo natal del escritor hay otra, levantada ocho años antes. Justamente, en 2019, Eduardo Caamaño publicaba una «biografía definitiva del creador de Sherlock Holmes», pues así se tituló su libro «Arthur Conan Doyle» (Almuzara), destacando el hecho de que hay estatuas que rinden homenaje a Holmes, pero no a Doyle, quien «no solo tuvo reconocimiento internacional, sino también el desprecio de sus detractores, que solían referirse a él como un “auténtico lunático” por las descabelladas creencias que defendió con ahínco en la última etapa de su vida», esto es, las referidas a asuntos paranormales. En todo caso, resulta significativo cómo ciertos personajes se imponen a sus creadores, como Drácula de Bram Stoker.

El Sherlock

Holmes personaje ya es una marca comercial, un reclamo turístico para todos aquellos que ni siquiera hayan leído una línea de Doyle. Así, The Sherlock Holmes Museum de 221B Baker Street tiene una intención más orientada al negocio que a lo cultural. La entrada (15 libras, unos 17,5 euros) resulta sumamente cara después de tener que aguardar en la calle, pues entran grupos de gente cada diez minutos, y, una vez dentro, los espacios angostos hacen casi imposible moverse con tantos otros curiosos. Hay por doquier trabajadores vestidos como en las narraciones: un típico gendarme inglés de finales del siglo XIX da la bienvenida en el portal, y una vez dentro hay muchachas disfrazadas de criadas, y un mayordomo que hace

El inicio de una carrera literaria

En el libro «Arthur y Sherlock. Conan Doyle y la creación de Holmes» (Alpha Decay, 2018), Michael Sims analizó al autor en su periodo universitario, cuando como estudiante de Medicina probó diversas sustancias, cual conejo de indias, para calibrar, poniendo su vida en juego, su efecto a modo de experimento científico. Su vida tendría como punto de inflexión su traslado a Londres en 1891. Que una gripe estuviera a punto de matarlo y reconocer que su consulta médica no funcionaba lo decantaría por la literatura.

TONI MONTESINOS- BARCELONA

Pocas frases más célebres que la pronunciada por Sherlock Holmes a su ayudante: «Elemental, querido Watson». Si bien tal latiguillo no se dice en ninguna página que escribiera Arthur Conan Doyle, pues en realidad apareció por vez primera en la película de 1939 (nueve años después del fallecimiento del autor), «Las aventuras de Sherlock Holmes». Alto y espigado, de «mirada aguda y penetrante», el personaje vio la luz en 1887, en «Estudio en escarlata» (protagonizará tres novelas más y cincuenta y seis cuentos). ¿Sus aficiones?: la apicultura, el boxeo, tocar el violín. ¿Sus hábitos? Comer galletas y tomar cocaína en casa, en el famoso 221B de Baker Street, de Londres, que comparte unos años con Watson. ¿Sus enemigos? El profesor Moriarty, líder de la criminalidad europea, que tira al detective por unas cataratas en «El problema final». Pero Doyle, empujado por las protestas y súplicas de sus lectores, resucitaría a su personaje, hoy más vivo que nunca.

Una nueva atracción

Tanto, que cuando uno se aproxima a la calle Baker, llamada así en recuerdo del constructor William Baker, quien la diseñó en el siglo XVIII –distrito de Marylebone, en la zona de Westminster, muy cerca del Regent's Park y de Oxford Street–, divisa una larga cola a cualquier hora del día para entrar en su número 221B. Son turistas atraídos por la figura de Sherlock Holmes, icono universal del detective que resuelve misterios gracias a la más poderosa de las armas: la observación minuciosa y la capacidad de deducción. Una atracción que parece no tener fin y que el mundo del celuloide adaptó pronto, incluso con versiones mudas, las cuales empezaron a popularizar al personaje concebido por un escocés, formado en la facultad de Medicina, que se mudó a Londres en 1891, a los treinta y dos años, para dedicarse, sin éxito, a la oftalmología y que se acabaría consagrado a la literatura con un éxito incommensurable.

A la vuelta de la esquina, como quien dice, se erige desde 1999 una estatua dedicada al protagonista



La pipa, uno de los símbolos más conocidos de Sherlock Holmes

de anfitrión y dirige unas palabras en el primer piso, el estudio de trabajo de Sherlock Holmes y Watson, que compartieron desde 1881 hasta 1904.

Hay que reconocer que el trabajo de ambientación es impecable. La imagen es del todo fidedigna cuando se observan los mil y un detalles que inundan ese despacho y otros espacios, con libros, utensilios de química o piezas de vestir. En los relatos de Sherlock Holmes hay algunas descripciones del lugar, como cuando Watson dice que, en efecto, el despacho que daba a Baker Street era bastante pequeño y «estaba iluminado por dos ventanas an-



Robert Downey Jr. será, de nuevo, el detective

El cine y la televisión han explotado sobremedida al personaje. Por solo hablar de tiempos recientes, cabe mencionar «Sherlock Holmes» (2009), de Guy Ritchie, protagonizada por Robert Downey Jr. y Jude Law, que luego disfrutó de una segunda parte. Ahora la tercera parte de Sherlock Holmes cuenta con una fecha de estreno: diciembre de 2021 (la productora la ha retrasado casi un año). Vuelve a contar con Robert Downey Jr. como el inolvidable detective y con Jude Law en el papel de Watson, aunque no ha trascendido aún el argumento. El cambio está en la dirección, que en esta ocasión estará a cargo de Dexter Fletcher. Otro caso, paradójicamente mucho más leal y fiel a los textos originales pese a ambientarse en el Londres actual, fue la serie de la BBC «Sherlock», cuya corta serie de capítulos de noventa minutos obtuvo un éxito de público y crítica enormes. Un ejemplo de cómo una obra literaria puede atravesar el tiempo y el espacio y mantener su espíritu. Como sucedió con la película de 2015 «Mr. Holmes», protagonizada por el veterano actor Ian McKellen, a las órdenes de Bill Condon, en lo que fue una adaptación de una novela de Mitch Cullin del año 2005. En ella, se presentaba un anciano Sherlock Holmes, quien, en 1947 y con 93 años, vive retirado en una remota granja de Sussex.

chas»; sabemos también que en una ocasión Holmes salió de su dormitorio, y dando un brinco atravesó el despacho para cerrar las cortinas, y en otra, se afirma que un hombre entró en el despacho y que era tan grande que casi llenó «la pequeña habitación». Detalles que también pueden compararse con las primeras ilustraciones de este hogar, publicadas en la revista «Strand» en 1891.

Ideal para los «freaks»

El cuarto de Watson estaba en el segundo piso, al lado del de la Sra. Hudson, y daba a un patio de la parte trasera de la casa. Estas habitaciones se usan ahora como salas de exposiciones. En la del ayudante del detective se pueden hojear libros, fotografías, grabados y periódicos de la época, mientras que en una esquina de la habitación de la ama de llaves se encuentra un busto de Sherlock Holmes, además de una colección de objetos del detective y una selección de cartas escritas y recibidas por el mismo Holmes. Pero lo más «freak» es la habitación en que se presentan diversos maniqués tomando la forma de cadáveres extraídos de los relatos más célebres del investigador u otros, esta vez sin postura mortuoria y que encarnan la figura de Moriarty y otros personajes.

Robert Downey Jr., arriba junto a Jude Law, en la segunda parte de esta saga, que resultó un gran éxito en taquilla

El final del recorrido está pensado para desembocar en la tienda, que muestra todo lo imaginable relacionado con Doyle. Lo curioso es que hay otro museo Sherlock Holmes... en Suiza. Está en Meiringen, cerca de las cascadas de Reichenbach, con otra estatua al aire libre, esta vez con un Sherlock sentado y fumando su pipa. Un museo pequeño, pero más espacioso que el londinense, pero igualmente bien trabajado desde el punto de vista de la recreación, y mejor en el plano informativo. Y si nos fuéramos más lejos, hasta encontraríamos otra estatua de él en Oiwakejuku, en Japón, construida para celebrar su centenario. En los Alpes hay otro rincón para los incondicionales de Sherlock. Fue elegido por Doyle para deshacerse de su personaje. Pero el escritor sintió tan cerca las protestas de sus lectores –su propia madre ya le advirtió de que su idea de matarlo no era buena–, que acabaría por resucitarlo. En un artículo, Doyle reconoció la necesidad de que alguien narrara sus aventuras y así nació Watson. La fama de estos, su realidad, por así decirlo, llegaría tan lejos que el novelista explicó que recibía cartas pidiéndole autógrafos de sus personajes. Y este museo londinense es un claro ejemplo de esa fusión entre lo real y lo ficticio que aún perdura.

EN SOLFA

MONTSERRAT CABALLÉ SEGUIRÁ VIVA

GONZALO ALONSO

Montserrat siempre estará viva para aquellos que la hemos conocido o escuchado, también aunque menos con los fans de la ópera aunque sea solo por el inmenso legado –en número y calidad– sus discos y vídeos, pero todos sabemos que la memoria es flaca y era necesario hacer algo más para que su recuerdo no se diluya. Nace así la Fundación Montserrat Caballé, que tendrá carácter privado y recuperará el concurso de canto que llevaba su nombre. El Concurso de Canto Montserrat Caballé alcanzará su XVI edición, celebrándose el 6 de octubre, en el segundo aniversario del fallecimiento de la insigne y querida soprano en el Teatro del Liceo. Al año siguiente tendrá lugar en el Real de Madrid. El concurso se celebró algunos años en Andorra y Seu de Urgell para pasar en 2007 a Zaragoza, en cuyo auditorio permaneció hasta 2016. Su Ayuntamiento decidió suspenderlo y dedicar su aportación a otros proyectos. Se trató entonces de que fuera asumido por el Liceo, pero éste se hallaba ya ligado al veterano Concurso Tenor Viñas, por lo que la iniciativa no prosperó. Ahora pasará a depender de la fundación que se creará y cuenta para las dos primeras ediciones con el apoyo de Liceo y Real para que se celebre en estos teatros. Entre sus ganadores cabe citar a **Pretty Yende, Nadine Sierra, Levy Sekgapane o Pene Pati**. La Fundación Montserrat Caballé, impulsada por su familia, fue presentada ayer en Barcelona por **Salvador Alemany** (presidente del Patronato del Gran Teatro del Liceo), **Victor García de Gomar** (director artístico del Liceo), **Joan Matabosch** (director artístico del Teatro Real) y **Montse Caballé Claus**, que será su presidenta. Su finalidad será mantener vivo el recuerdo de la vida y obra de la soprano y promover la tarea docente que desarrolló, destinada a ayudar a jóvenes talentos de la lírica con becas y estudios. Pero no sólo aportándoles medios materiales, sino siguiendo su evolución en los estudios que emprendan e incluso apoyarlos para su ascenso a la carrera profesional, tal y como hizo Caballé con artistas como **José Carreras, Eduardo Jiménez, Isabel Rey**, etcétera. También la organización de sesiones audiovisuales y exposiciones itinerantes, así como un espacio museístico, para mantener vivo el recuerdo y la trayectoria artística de la soprano. Cabe recordar las muchas actividades benéficas, la mayoría de ellas desconocidas para el público, ayudando a colectivos desprotegidos y no solamente con conciertos benéficos o como embajadora de la Unesco o la ONU. La fundación tendrá, al menos en su inicio, carácter totalmente privado, participando en su patronato varios mecenas personales, empresas y, muy posiblemente, una entidad bancaria. Es intención de sus promotores abrirla a cuantos admiradores tiene la eximia artista, conscientes del esfuerzo económico que supone el empeño. Esperemos que la Fundación Montserrat Caballé se consolide y, como sugerencia, no estaría de más una colaboración con la de **Victoria de los Ángeles**, muy activa en los últimos años.